

MONOGRÁFICOS
Nº 2 - 13 JULIO 2026

CUESTIÓN DE ESCUELA

-

¿Qué es una enseñanza?

12 mayo 2026

Documento digital editado por la Comunidad de Madrid de la ELP



Comunidad de
MADRID

ÍNDICE

Prefacio. Andrés Borderías	2
Presentación. Celeste Stecco	3
Enseñanzas en Psicoanálisis. Celeste Stecco	4
Collage. Mariana Valenzuela	7

Prefacio

➔ **AUTOR** Andrés Borderías¹

Este segundo número de *Monográficos* reúne las presentaciones de la Jornada de trabajo del espacio "Cuestión de Escuela" que tuvo lugar el 12 de mayo de 2026, dedicado a otro tema de interés en nuestra Escuela: ¿Qué es una enseñanza?

No están todas las intervenciones porque falta el texto de Silvia Nieto, que también intervino, pero aún así hemos querido publicar el resto de intervenciones debido al interés de los mismos y de la actividad.

13 de Julio de 2026.

¹ Psicoanalista en Madrid, miembro de la ELP y la AMP, director de la Comunidad de Madrid de la ELP.

Cuestión de Escuela:

¿Qué es una enseñanza?

➔ **FECHA** 12 mayo 2026

➔ **INTERVIENEN** Silvia Nieto y Mariana Valenzuela.

➔ **COORDINA** Celeste Stecco

Presentación. Por Celeste Stecco²

Lacan, en Mi Enseñanza y otras lecciones planteó que ésta se dirigía a hacer psicoanalistas que estuvieran a la altura de esta función que se llama sujeto, quien le consulta, no por lo que queda al margen del saber sino por lo que escapa a éste, mostrando la existencia de algo incapaz de revelarse y que hace al real en juego en la formación del analista.

Su enseñanza se dirigía a los analistas, ya que, si bien es necesario el análisis para surgir y autorizarse como tal, éste no es suficiente.

¿Qué nos enseña Lacan acerca de la formación del analista y de las enseñanzas en Psicoanálisis? ¿De qué modo las enseñanzas se articularían con la transmisión de un saber? ¿Cuáles podrían ser las condiciones de posibilidad para una enseñanza que se organiza alrededor de lo que al saber escapa?

Las enseñanzas constituyen la formación del analista: las que alcanza en su análisis, llevándole a poder practicarlo y enseñarlo; las que obtiene de la praxis y el control; y las que se producen en el seno de la Escuela. Os proponemos pensar la articulación entre ellas, cuestión que J. A. Miller nos plantea como fundamental, si la Escuela quiere ser otra cosa que una utopía.

La próxima convocatoria de Cuestión de Escuela nos convoca a trabajar sobre las "Enseñanzas en Psicoanálisis", cuestión que atraviesa tanto a quienes se preguntan por primera vez por ellas, como a aquellos que, advertidos del real en juego, perseveran en su apuesta por lo nuevo.

² Psicoanalista en Madrid, miembro de la ELP y la AMP.

➡ SUGERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Lacan, J., «Alocución sobre la enseñanza», Otros Escritos, Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Lacan, J., «Nota italiana», Otros Escritos, Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Lacan, J., Mi enseñanza, Paidós, Buenos Aires, 2007.
- Miller, J. A., «Para introducir el efecto de formación». <https://elp.org.es/para-introducir-el-efecto-de/>
- «Enseñanzas de/en la Escuela», La Colección de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis nº12, 2017.

Enseñanzas en Psicoanálisis

➔ **AUTOR** Celeste Stecco³

Lacan, planteó que *el fin de su enseñanza sería hacer psicoanalistas a la altura de esta función que se llama sujeto*⁴, quien le consulta, no por lo que queda al margen del saber sino por lo que escapa a éste, mostrando la existencia de algo incapaz de revelarse y que hace al real en juego en la formación del analista.

Su enseñanza se dirigía a los analistas, ya que, si bien es necesario el análisis para surgir y autorizarse como tal, *éste no es suficiente*⁵.

Las enseñanzas constituyen la formación del analista: las que alcanza en su análisis, llevándole a poder practicarlo y enseñarlo; las que obtiene de la praxis y el control; y las que se producen en el seno de la Escuela. No hay armonía entre ellas, sino tensión, cuestión que J. A. Miller nos plantea como fundamental de tener en cuenta, si la Escuela quiere ser otra cosa que una *utopía*⁶.

Si bien la formación del analista está centrada en practicar el psicoanálisis, el psicoanalista puede también autorizarse a enseñar lo que el discurso analítico le enseñó. Hay un real en su formación que hace imposible su dominio, por lo cual esta es inacabada. Ese real participa de ambas prácticas: de la del psicoanálisis y de la enseñanza, y pone de relieve la ambivalencia enseñante – enseñado que Lacan mismo planteó, al decir que era el quien se instruía por medio de su enseñanza.

Lo que nos enseña el psicoanálisis, ¿cómo enseñarlo?

Esta es una pregunta que Lacan se plantea en 1957 y que se encuentra en su escrito: El psicoanálisis y su enseñanza⁷, en el cual nos habla de la IPA como el invento de Freud para transmitir y preservar su descubrimiento y su método, a la vez que plantea como este se transformó en una "enseñanza profesional", ya que quienes las impartían se dedicaron a repetir

³ Psicoanalista en Madrid, miembro de la ELP y la AMP.

⁴ Lacan, J., «Lugar, origen y fin de mi enseñanza» (1967), *Mi enseñanza*, Paidós, Buenos Aires, 2007, p.61.

⁵ Lacan, J., «Nota italiana» (1973), *Otros Escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 328.

⁶ Miller, J. A., «Para introducir el efecto de-formación», *¿Cómo se forman los analistas?*, Grama, Buenos Aires, 2012.

⁷ Lacan, J., «El psicoanálisis y su enseñanza» (1957), *Escritos 1*, SXXI, Buenos Aires, 2003, p. 419.

conceptos de manera puramente formal, lo que para él se debió a que gran parte de estos quedaron incomprendidos.

Lacan plantea que esta deriva mostró como Freud había errado su meta, y nos dice que si se quiere hacer del psicoanálisis una enseñanza digna, esta tendrá que ser por la vía de "una verdad más encondida", y que es la única formación que podemos pretender transmitir a aquellos que nos siguen y que se llama UN ESTILO. Podemos abrir la pregunta de que sería eso que Lacan nombra "estilo", al cual le da un valor decisivo a la hora de diferenciar una "enseñanza profesional" de una "enseñanza sobre lo que el psicoanálisis enseña".

Trece años después, en su Alocución sobre la enseñanza⁸, al finalizar el Congreso dedicado a dicho tema, del cual Lacan fue su director, nos plantea ciertas cuestiones que distinguirían a la enseñanza en psicoanálisis de cualquier otra, por medio de las cuales nos transmite de manera sencilla su radicalidad.

Planteará desde el comienzo la ambivalencia enseñante – enseñado. Nada más empezar dirá: "Este congreso fue para mí una enseñanza", para más adelante, dirigiéndose a quienes estaban escuchándole, decir: "Enseñantes, fueron ustedes para mí". Esta ambivalencia nos marca una dirección que va y viene del enseñante al enseñado, a diferencia de las dialécticas amo-esclavo, o profesor – alumno, propia de la universidad.

Enseña quien se deja enseñar; enseña quien sabe del real imposible que lo atraviesa y lo causa.

Este real imposible establece el estatuto del saber en psicoanálisis. No se trata del saber absoluto que el amo promete alcanzar, tampoco del saber en Suma propio de la Universidad, pero tampoco de la generación infinita de enigmas propio de la histeria.

El psicoanálisis enseña que el ser hablante surge de la relación indecible con el goce, el cual es causado por la incidencia del significante sobre el cuerpo, exiliándolo de la relación sexual. De esta enseñanza se desprende el estatuto del saber en psicoanálisis: se trata del saber sobre el goce. Lacan homologa saber y goce, lo que no es sin consecuencias cuando de enseñar se trata. Dos de ellas:

Primero, hay un antagonismo entre enseñanza y saber, ya que dirá que el saber, en tanto goce, no es enseñable.

⁸ Lacan. J., «Alocución sobre la enseñanza» (1970), *Otros Escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 317.

Y en segundo lugar, no va de suyo que la enseñanza sea una transmisión de saber, incluso la enseñanza puede estar para hacerle de barrera al saber.

En su "Alocución" encontramos la diferenciación establecida entre enseñanza y transmisión, localizando al saber del lado de esta última. Podríamos decir que enseñar psicoanálisis no garantizaría una transmisión de lo que el psicoanálisis enseña.

La propia materia del saber, lo imposible e indecible que lo habita, lleva al psicoanalista que enseña a hacerlo forzosamente desde una posición de analizante, es decir, a "no producir nada que se pueda dominar, a pesar de la apariencia, sino a título de síntoma"⁹. Encontramos aquí como el psicoanalista, en su enseñanza, no puede prescindir de su falta, de su falla irremediable.

Siguiendo a Lacan podríamos decir que en el horizonte de las enseñanzas en psicoanálisis, no se trata de convencer de una verdad, sino de lograr transmitir ese saber que no se domina, el cual se entredice en su estilo. Cuando enlazado a la enseñanza se transmite este saber, algo que no necesita ser entendido pasaría en acto.

⁹ *Ibid*, p. 325.

Collage

➔ **AUTOR** Mariana Valenzuela¹⁰

Pensar la enseñanza en psicoanálisis implica una pregunta fundamental: ¿cómo transmitir un saber que, por estructura, no es totalizable, no se deja estandarizar y no puede reducirse a definiciones cerradas? Esta interrogación atraviesa la enseñanza de Lacan y cobra hoy una renovada vigencia frente a una época dominada por la lógica de la eficacia, la productividad y la ilusión tecnocientífica de un saber completo.

Lejos de concebir la enseñanza como una transmisión pedagógica de contenidos, Lacan propone una perspectiva radicalmente distinta. Enseñar no consiste en transferir conocimientos de un sujeto que sabe hacia otro sujeto carente, según el modelo clásico del discurso universitario. Por el contrario, la enseñanza implica producir una experiencia, abrir un campo, causar una pregunta allí donde el saber encuentra su límite.

Esta orientación introduce una diferencia decisiva entre enseñanza y transmisión. Mientras la pedagogía tradicional aspira a la acumulación ordenada de conocimientos, el psicoanálisis apunta a sostener un saber atravesado por la falta, por lo imposible.

En este punto, Lacan encuentra en la lógica del collage una metáfora estructural privilegiada para pensar el verdadero efecto de una enseñanza. En el *Seminario 10, La angustia* (1962-1963), Lacan establece una distinción crucial entre el profesor y el enseñante. El profesor se define como aquel que enseña sobre las enseñanzas; organiza, sistematiza y recorta saberes ya producidos. Su función se sostiene en la creencia de que posee un saber transmisible de manera relativamente completa.

Sin embargo, Lacan desplaza esta concepción al afirmar que enseñar verdaderamente implica algo diferente: hacer un recorte que no obture la falta, sino que la evoque.

Allí introduce la referencia al collage. “No es inútil percatarse de que el profesor se define entonces como aquel que enseña sobre las enseñanzas. Dicho de otra manera, hace un recorte en las enseñanzas. Si esta verdad fuese mejor conocida —que se trata de algo análogo al collage—, ello permitiría a los profesores poner un poco más de arte en el asunto, del que el collage, con el sentido que ha adquirido en la obra de arte, nos muestra la vía. Si hicieran su collage

¹⁰ Psicoanalista en Madrid, miembro de la ELP y la AMP.

preocupándose menos de que todo encajara, de un modo menos temperado, tendrían alguna oportunidad de alcanzar el mismo resultado al que apunta el collage, o sea, evocar la falta que constituye todo el valor de la propia obra figurativa, por supuesto cuando es una obra lograda. Y por esta vía llegarían a alcanzar, pues, el efecto propio de lo que es precisamente una enseñanza.”¹¹

Como técnica artística, el collage no busca una unidad armónica perfecta ni una integración completa de sus fragmentos. Su potencia reside precisamente en el montaje, en el recorte, en la discontinuidad, en aquello que deja visible una ausencia. El valor de la obra no está en la completud, sino en la falta que logra hacer surgir algo nuevo.

Lacan señala que, si los profesores se preocuparan menos porque todo encaje perfectamente, podrían alcanzar el verdadero efecto de una enseñanza: evocar la falta que constituye todo el valor de la obra figurativa.

Así, la experiencia del collage como efecto de enseñanza coloca a la falta como elemento central de su operación. Enseñar no sería entonces cerrar sentidos, sino abrirlos; no colmar, sino producir un vacío fecundo; no imponer un saber absoluto, sino causar el deseo. La metáfora del collage adquiere además una profundidad particular si se piensa desde su lógica temporal y subjetiva.

Cada fragmento utilizado en un collage porta restos, huellas y vestigios de tiempos heterogéneos. La imagen no es simplemente un corte del mundo visible, sino una traza temporal compleja. De este modo, el collage transforma restos dispersos en una nueva representación sin borrar su carácter fragmentario. Esto permite pensar la enseñanza analítica como una práctica que trabaja con restos, recortes, huellas y discontinuidades, haciendo de ellos una nueva posibilidad de saber.

No se trata de producir síntesis totalizadoras, sino invenciones singulares. El enseñante, en esta perspectiva, opera como un *bricoleur*: selecciona, recorta y articula fragmentos, pero no para cerrar una totalidad, sino para hacer aparecer entre líneas aquello que falta. Es allí donde puede emerger el deseo.

El deseo del enseñante

Para Lacan, que alguien pueda interrogarse por el deseo del enseñante es señal de que hay enseñanza. Allí donde esta pregunta no se plantea, sólo hay un profesor.

¹¹ Lacan, Jacques. *El Seminario, libro 10: La angustia*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 187.

Esta formulación desplaza radicalmente la función docente. El enseñante no se define por dominar un saber, sino por sostener una relación ética con aquello que causa su decir.

El deseo del enseñante no se apoya en la seguridad ni en la autoridad del conocimiento acumulado, sino en una posición atravesada por el no saber. Enseñar implica aceptar que el saber está agujereado, que existe un real imposible de abordar completamente.

Por eso Lacan propone que quien enseña debe hablar desde una posición cercana a la del analizante: no desde el dominio, sino desde una relación viva con la causa analítica.

Esta posición supone también reconocer los límites de la comprensión. Lacan advierte que no debe creerse demasiado en aquello que se comprende. El hacer comprender constituye incluso el escollo de la psicología cuando se absolutiza como ideal.

Existen límites estructurales: por un lado, lo imposible de saber, ligado al real clínico; por otro, el no querer saber, ligado a las resistencias subjetivas. La enseñanza sostenida en el deseo implica entonces una apertura, una función de llave que permita ingresar en un campo de saber sin obturarlo.

Enseñanza y transferencia de trabajo

Lacan subraya que la enseñanza del psicoanálisis sólo puede transmitirse de un sujeto a otro por las vías de una transferencia de trabajo. Sus seminarios no fundan nada por sí mismos si no remiten a esa transferencia. Esto significa que la transmisión analítica no ocurre bajo el modelo universal del uno a todos, sino en una lógica singular, uno por uno.

La enseñanza no consiste en reproducir dogmas ni en transmitir saberes establecidos de forma cristalizada. Por el contrario, supone poner el saber a trabajar, confrontarlo con lo imposible y producir nuevas preguntas. En el mejor de los casos, quien enseña lo hace desde su propia posición de analizante, desde una relación singular con la causa analítica.

Por eso una enseñanza analítica implica siempre un volver a empezar. No hay garantía de transmisión definitiva; hay tentativa, renovación y reinscripción constante. Esta lógica encuentra una forma institucional privilegiada en la experiencia del cartel, donde el no saber permanece abierto como causa de trabajo. El cartel sostiene el uno por uno, evitando la cristalización jerárquica del saber y favoreciendo la emergencia singular de una enunciación.

Psicoanálisis y universidad: una tensión estructural

Lacan distingue claramente el discurso analítico del discurso universitario. El discurso universitario tiende a homologar saber con información, acumulación y acreditación. Se sostiene en ideales de universalidad, rendimiento y productividad. El discurso analítico, en cambio, no pretende universalizarse. Se reconoce como semblante, introduce la división subjetiva, sostiene el agujero en el saber, hace lugar al equívoco y confronta al sujeto con lo imposible. Por ello, el psicoanálisis en la universidad no viene a completarla, sino a agujerearla. La pregunta lacaniana "¿Cómo enseñar lo que no se enseña?" señala precisamente esta paradoja: hacer existir una transmisión de aquello que no puede reducirse a pedagogía.

La irrupción contemporánea de la Inteligencia Artificial reactualiza de forma contundente estas preguntas. La IA encarna, en muchos sentidos, la mutación capital del discurso del amo señalada por Lacan: producción acelerada de saber desvinculado de la división subjetiva. El saber ofrecido por la IA aparece como mercancía accesible, eficaz e inmediata, pero elude las fisuras inherentes a toda elaboración subjetiva genuina.

Frente a ello, el psicoanálisis sostiene una posición ética opuesta. No busca colmar el agujero, ni reducir el saber a información, ni eliminar la falta, ni excluir al sujeto.

La fascinación contemporánea por la IA revela también una renovada ilusión de completud promovida por la tecnociencia.

Enseñar desde el psicoanálisis implica operar precisamente en el intervalo que la máquina intenta suturar. Allí donde la IA responde, el psicoanálisis interroga. Allí donde la tecnología promete eficacia, el análisis sostiene el deseo.

Por eso la eficacia analítica no puede medirse en resultados prefijados, sino en la emergencia contingente de un nuevo saber en el acontecimiento del decir.

Graciela Brodsky¹² retoma una dimensión esencial de la enseñanza lacaniana al destacar que lo único que verdaderamente hace funcionar una enseñanza es el *gay-savoir*: un saber alegre, gozoso, vivificado por el deseo. No se trata simplemente de información correcta, sino de una relación viva con el saber. Aquí se juega una diferencia fundamental entre un saber alegre, encarnado y deseante, y un saber repetitivo, burocrático y desencarnado.

¹² Brodsky, Graciela. *Los psicoanalistas y el deseo de enseñar*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, Grama Ediciones, 2023.

El aburrimiento aparece como contraparte de una enseñanza vaciada de goce. En cambio, una enseñanza viva causa, moviliza y produce transferencia. Quien piensa y habla bien es buscado porque se desea escucharlo.

La enseñanza del psicoanálisis encuentra su especificidad en sostener la hiancia. Como el collage, enseña por recortes. Como el deseo, enseña causando. Como el análisis, enseña sosteniendo lo imposible. Frente a una época orientada por ideales de automatización, el psicoanálisis insiste en preservar el lugar del sujeto, del equívoco, de la transferencia y del deseo. Enseñar desde esta orientación no significa transmitir certezas, sino hacer existir condiciones para que algo nuevo pueda surgir. No se trata de formar especialistas adaptados a sistemas de eficacia, sino de sostener un espacio donde aún sea posible pensar, desear y producir saber allí donde el saber encuentra su límite.

La enseñanza analítica no busca cerrar el agujero del saber. Su potencia reside, precisamente, en mantenerlo abierto.



Comunidad de
MADRID

MONOGRÁFICOS

Nº 2 - 13 JULIO 2026

Documento digital de la Comunidad de Madrid de la ELP
Dirección: Andrés Borderías